

S  
UFRJ/IEI

TD99

043959-2

Universidade de Federal do Rio de Janeiro

# INSTITUTO DE ECONOMIA INDUSTRIAL

TEXTO PARA DISCUSSÃO Nº 99  
AMÉRICA LATINA FRENTE A LOS CON-  
DICIONANTES ACTUALES DE LA ECONO-  
MIA INTERNACIONAL - UNA PERSPEC-  
TIVA BRASILEIRA

MARIA DA CONCEIÇÃO TAVARES

JULHO/1986

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO  
INSTITUTO DE ECONOMIA INDUSTRIAL

AMÉRICA LATINA FRENTE A LOS CONDICIONANTES ACTUALES DE LA  
ECONOMIA INTERNACIONAL - UNA PERSPECTIVA BRASILEIRA



43 - 016332

Maria da Conceição Tavares

Julho/1986



FEA - UFRJ  
BIBLIOTECA

Data: 10 / 11 / 86

N.º Registro: 72.6043959-2

NS 98319

5  
UFRJ/IEI  
TD 99

FICHA CATALOGRÁFICA

Tavares, Maria da Conceição

América latina frente a los condicionantes actuales de la economía internacional - una perspectiva brasilera

-- Rio de Janeiro: UFRJ/Instituto de Economia Industrial, 1986.

14 p. -- (Texto para Discussão; nº 99)

AMÉRICA LATINA FRENTE A LOS CONDICIONANTES ACTUALES DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL - UNA PERSPECTIVA BRASILEIRA \*

Maria da Conceição Tavares

Quiero aclarar que no tuve tiempo de coordinar la charla con mis compañeros. Entonces antes de entrar a discutir y a levantar los puntos que mis compañeros van a desarrollar enseguida me gustaría hacer una advertencia para nosotros mismos, los brasileros, antes que para los argentinos. Ustedes saben que siempre tenemos la manía de resaltar que Brasil es el país más grande de América Latina; ya tuvimos la ilusión de que íbamos a ser una gran potencia a fines de siglo pero eso se nos pasó. Ahora andamos más modestos. Pero en todo caso, cualquier observador se da cuenta que frente a la coyuntura internacional actual, no frente a lo que va a pasar a largo plazo, Brasil está aparentemente en mejor posición relativa que los demás países de América Latina por haber realizado una industrialización pesada y por haber hecho el ajuste externo más exitoso.

Esto no quiere decir que no tengamos problemas estructurales porque si bien estamos en mejor posición relativa en lo que respecta al funcionamiento de la máquina industrial capitalista, no lo estamos en lo que respecta a los problemas sociales de las desigualdades. Al contrario, somos una suerte

(\*) Conferência proferida em Buenos Aires no seminário da FIACSO "Las Relaciones Argentina-Brasil: determinantes internos y externos", em 20 de março de 1983.

de síntesis global y cósmica del caos latinoamericano.

Vale decir que si tenemos la mitad de la producción industrial de maquinaria y la mitad de las exportaciones y de las computadoras, eso no significa nada porque también tenemos la mitad de la pobreza absoluta de América Latina. Por lo tanto nosotros tenemos un gran problema que no tiene Argentina, y que, a mi juicio, ni siquiera lo tiene Chile. Chile tiene otros problemas y toda la gente sabe cuál es el primero.

Lo que sí creo, en este continente tan traumatizado en la última década, es que tenemos un poco más de suerte que México. Pero eso gracias al proverbio, porque no estamos tan lejos de Dios. Dios tiene algunas peculiaridades mágicas en Brasil, de que se puede volver siempre Exu y Macumba; y no estamos tan cerca de Estados Unidos, lo que facilita mucho la vida. Entonces, con excepción de México, no estamos mejor que ningún país del Cono Sur. La diferencia es que tenemos mayor dimensión capitalista por razones históricas, y por la dimensión absoluta del país.

Para comentar la coyuntura internacional a corto plazo tengo que apoyarme en mis puntos de vista respecto a las tendencias de largo plazo, que están expresados en un "paper" que anda por ahí circulando y que debe salir ahora en RIAL, en relación a la retomada de la hegemonía norte-americana con una nueva forma. Desde el punto de vista del largo plazo yo creo que Estados Unidos tiene chances de imponer, dependiendo de la complementariedad o de la competitividad con Japón, un esquema

en que la división internacional del trabajo pase por un área distinta a la del pasado, y de la cual nosotros, en el Cono Sur, vamos a quedar muy marginados. Me estoy refiriendo al la conocida tesis sobre la integración del Pacífico.

Vale decir que infelizmente, o felizmente, esta parte del Sur de América Latina tiene que inventar sus propios caminos. Esta trayectoria bajo control aparente de EEUU, no empeora la situación absoluta de los países del Cono Sur — porque a México y a Venezuela sí se la empeora —, pero tampoco nos dá ningún radio de maniobra más amplio. Es decir que nosotros tenemos problemas de largo plazo que atañen a nuestra forma de inserción en la economía internacional, que no está clara para nada, ni creo que se aclare de aquí a fines de la década. Lo que significa que en materia de corrientes de capitales, en materia de comercio, de relaciones de intercambio, y de deuda externa tenemos un problema salvaje que continuará siendo-lo por mucho tiempo.

Ahora sobre la coyuntura, veamos primero un poco dos o tres puntos que seguramente Bouzas desarrollará después. Esta coyuntura internacional debe ser analizada a la luz de la capacidad de control que Estados Unidos tiene para mantener la evolución de las variables macroeconómicas básicas, respecto al ajuste financiero y cambiario del sistema internacional. Estados Unidos reganó a partir de la diplomacia del dólar fuerte y de la movida e internacionalización del sistema bancario, un grado de control y una política sincronizada sobre: liquidez,

interés, y cambio. Porque ustedes lo están viendo; no se dio lo que podría haberse dado: que el dólar se desplomara en forma descontrolada y que los demás lo acompañaran. O sea, en principio sigue cosa que era dudosa el año pasado — la sincronización entre políticas de liquidez, de tasas de interés y cambiarias, gracias al grado de internacionalización y de integración dependiente del sistema financiero frente a Estados Unidos. El señor Volcker, sobre todo cuando no se pelea con el secretario del Tesoro, tiene más capacidad de manejar estas variables.

El Tesoro americano, empero, no tiene capacidad de sincronizar las políticas fiscales. Estados Unidos puede hacer su devaluación, puede mantener las relaciones de liquidez internacional, las tasas de interés y de cambio más o menos caminando, de manera que el dólar no aterrice en una forma catastrófica y, por lo tanto, no quiebren el sistema financiero internacional. Pero no puede dictarle a Europa e a Japón su política fiscal.

A pesar de que, no nos bagamos ilusiones, los déficits fiscales no son fiscales. Vale decir que los déficits fiscales de todos los países del mundo son financieros. Por lo tanto, la baja nominal de la tasa de interés, a pesar de las altas tasas reales, ayuda en términos fiscales a todos los gobiernos del mundo, incluso a los nuestros. No cabe dudas que existe una ganancia por la baja de la tasa de interés nominal, y que la menor presión de la circulación de las deudas públicas, o de las deudas externas expresadas en monedas locales, con la

baja de la tasa nominal de interés ayuda a los presupuestos fiscales de todos los países del mundo.

La tasa real es otra cosa obviamente sigue muy alta para los patrones históricos. Pero su efecto hay que discutirlo país por país; depende de la estructura de inversión y de la capacidad de autofinanciamiento. En todo caso queda claro que, salvo este hecho, no hay evidencia de un mercado de capitales de largo plazo con tasas razonables de interés que permitan financiar la infraestructura energética, la infraestructura de transportes, que implique un nuevo ciclo de inversión a largo plazo con alta intensidad de capital. No existen evidencias.

Eso lo tiene que resolver cada país como pueda, o a través de mecanismos de cooperación internacional, para lo que habría que cambiar las ideas que tiene el Banco Mundial al respecto, ya que va detrás del Fondo Monetario. Nos vamos a enfrentar con ellos otra vez, eso está claro. Sí, siempre nos toca. Pero todavía puede sobrar el BID, y también alguna posibilidad de cooperación intraregional en América Latina.

O sea, la cuestión del financiamiento de largo plazo en América Latina no está resuelta y no hay evidencias de que se vaya a resolver a corto plazo. Depende de que los organismos multilaterales de financiamiento cambien su cartilla. Si no es así, seguiremos igualmente con problemas. O sea, si el Banco Mundial sigue con sus ideas fijas sobre la forma de fi-

nanciar proyectos, etc., nos encontraremos muy mal. Vamos a comenzar a pelear con ellos cuando todavía estamos peleando con el Fondo.

Otro problema que Estados Unidos no controla y que nos puede afectar muy negativamente — aunque algo menos a Brasil porque tiene una estructura de exportaciones e importaciones en la cual las materias primas y las manufacturas entran mas o menos con el mismo peso — es el del ajuste en los mercados de materias primas. Estados Unidos no tiene, a mi juicio, capacidad de control sobre los mercados de petróleo y de productos agrícolas. En realidad tiene gran peso sobre el mercado internacional agrícola pero compite con los europeos y, en consecuencia, no sé que va a pasar con nosotros. Sencillamente nos puede ir peor, porque los precios se pueden ir abajo, con el petróleo sucede lo mismo. Nadie es capaz de decir donde va a quedar el precio del petróleo. No hay un grado de cartelización con hegemonía clara del gobierno estadounidense para que él pueda decidir, sino que finalmente el problema se le escapa. Y esto es fatídico para nosotros. Porque, tanto por el precio del petróleo para los países petroleros de América Latina, cuanto para las demás materias primas, las relaciones de intercambio se nos pueden ir deteriorando de una manera muy pesada y, por lo tanto, el pago de intereses en términos reales va a significar lo mismo: una transferencia real de ingresos muy pesada.

En suma, la tasa nominal ayuda desde el punto de vista fiscal, pero la tasa real está muy alta. Tenemos problemas

de financiamiento de inversión y, además, problemas de relación de intercambio, con los cuales no sabemos que va a pasar. En esto Brasil tiene más fuerza porque el petróleo juega a dos puntas. Si cae, mejoran las relaciones de intercambio y baja el valor absoluto de las importaciones pero empeora el financiamiento en cruzados de la Petrobrás y se vuelve precaria la capacidad de inversión. Igualmente si se deterioran las relaciones de intercambio de las materias primas, como tenemos también una parte de exportaciones de manufacturas muy importante, las consecuencias son mitad y mitad. O sea que por la estructura de nuestro comercio tenemos una capacidad de absorber shocks muchos más fuertes que los demás países.

Pero le puede ir muy mal a México como le está yendo. Le puede ir mal a la Argentina. Le puede ir mal a Chile. Le puede ir mal a Colombia en este momento le fué bien porque el café subió, pero el próximo año o en dos años puede ser al revés. En fin, podemos tener una situación muy fluctuante en esta cuestión.

Yo no veo, aunque le pido permiso a mis compañeros que entienden del tema y lo explicarán, una capacidad de regulación de los mercados de materias primas como era el sueño de la UNCIAD, de Prebisch, y de todos nosotros hace mucho, pero que cada vez está más lejano. Y ya hay dos sueños lejanos. Uno, tener un mercado internacional de capitales que preste a bajas tasas estables a largo plazo; y el otro, tener un mercado regulado de materias primas que no nos reviente los términos de intercambio. Esos dos sueños latinoamericanos se han revelado



como los sueños del pibe y, por supuesto, Estados Unidos no tiene nada que ver con nuestros sueños. Mejor soñar otros sueños.

Finalmente, en lo que atañe a nuestra parte en la división de trabajo a largo plazo yo no veo un palmo delante de mi nariz, aunque espero que mi compañero Fajnzylber, que es mucho más "expert" que yo y con el cual he trabajado mucho, diga algo sobre como ve a Brasil y a Argentina en la cuestión. En lo que yo sí creo es en que a uno de los sueños en que todavía la gente no confía valdría la pena darle importancia. A largo plazo vale la pena insistir en alguna suerte de integración y complementariedad latinoamericana, porque está claro que en el nuevo esquema del anillo de hierro del Pacífico no vamos a conseguir nada; desde luego, el Pacífico latinoamericano se va a hundir. Pero, aunque la región del Pacífico tiene muy malas perspectivas en la división internacional del trabajo de largo plazo, en la parte Atlántica podemos llegar a hacer un esfuerzo entre Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia, etc. Debemos hacer este esfuerzo porque no está para nada claro como reaccionarán Europa y Japón en el largo plazo. Sabemos que esta coyuntura es ahora favorable a Europa y Japón por la cuestión del petróleo y de las tasas de interés. Pero no tenemos la menor idea de como van a responder en el largo plazo al "challenge" de Estados Unidos. No parece que Europa siga siendo el centro del mundo. Y como nosotros en el Atlántico estamos siempre mas o menos mal parados en el Atlántico Norte, y también tenemos la desventaja de la disputa entre Estados Unidos

y Europa, ahora cuando Estados Unidos baja sus importaciones entonces recurrimos a Europa. Pero, como recurrimos? Está claro que vía comercio, las cosas no están bien. Estarán mejor vía inversión directa? No lo se.

También está claro que discutir las ventajas comparativas dinámicas hoy es un ejercicio de audacia y que tiene que partir de alguna suerte de complementariedad y división interna de trabajo en el continente, porque si se espera que se establezca el nuevo orden económico internacional para decidir que es lo que vamos a hacer quedaremos al margen de la historia por mucho tiempo. Las ventajas absolutas tampoco dependen de nosotros porque basicamente dependen de lo que pase con los precios internacionales de las materias primas y de la tasa de interés. O sea que es un opaco futuro de largo plazo.

Las principales dudas que yo tengo son las siguientes: Cómo se reorganiza y refinancia el sector público en América Latina? Y estoy pensando claramente en el de Brasil que es un problema para poder, cuando recupere el crecimiento más establemente, hacer lo que le toca en la inversión básica. Es decir modificar su infraestructura, ampliar su gasto social en otra forma y introducir tecnología moderna. Como se financia esta cuestión? Cómo responde el sector privado de América Latina? En Brasil diremos que responderá bien porque hay, que se yo, 500 multinacionales de todos los países. Si una no responde, responde la otra. Si la Mercedes reacciona mal ante el paquete de estabilización, la Volkswagen reacciona bien y le dice: usted arréglese. O sea, tenemos la ventaja de la compe-

tencia schumpeteriana entre empresas. Pero en los demás países no existe tal cosa. Y en el sector nacional industrial son muy nacionalistas para sus intereses particulares, pero para los intereses generales el nacionalismo se les va de inmediato. Son todos muy nacionalistas cuando se afecta su bolsillo, pero cuando se trata del interés global no tienden a ser nada nacionalistas. Esto significa que no sabemos cual va a ser la reacción del sector empresarial.

Pero sí sabemos cual va a ser la reacción de los sectores populares, porque en democracia van a reaccionar. Van a seguir con la ilusión monetaria. Van a seguir queriendo recuperar el pasado.

Yo lo he dicho en la televisión de Brasil: agarréense personalmente con Roberto Campos y con Delfim Netto, pero no nos pidan que en un plan de corto plazo, o aún de dos años de plazo les devolvamos todo lo que perdieron en esos 20 años, porque sencillamente no se puede. No hay magia. Lo mismo diría en la Argentina, agarréense con los "milicos", con Martínez de Hoz, con quien quieran. Pero verdaderamente yo no veo como se puede arreglar en un día esta cuestión de todos estos años. No es algo que se pueda resolver con un decreto. Claro que ellos me van a decir: "Yo no tengo nada que ver con eso, y ahora que estoy en democracia yo voy a pelear". Y, obviamente, tienen todo el derecho. Entonces no se ve muy bien la cuestión del famoso Pacto Social porque la gente no tiene porque hacer pacto alguno cuando perdió su posición relativa; confía en figuras que arbitran, tipo presidente de la república, en la Argen

tina con Alfonsín, en Brasil hasta en nuestro presidente que no es una figura carismática, o en nuestro ministro de Hacienda que sí lo es, o en lo que sea. Pero no hay mecanismos para medir las ganancias o las pérdidas futuras, resulta muy difícil. De ahí que los economistas de los distintos paquetes hayan tenido que imaginar un pacto social que no existe, y hacer lo posible para que el reparto de las cuentas de los paquetes de estabilización sea mas o menos equitativo.

Ustedes saben que yo soy una economista que creo y descreo de mi profesión. Periódicamente tengo una cierta esperanza cuando veo que la gente joven hace cosas bonitas, competentes, serias, honorables. Pero yo sé que no son una clase social y que mucho menos son Dios. Yo sé que después le van a pegar igual y que después de dos o tres años estarán agotados y hay que tener o buscar reemplazos. En este sentido sigo creyendo que desde el punto de vista de la democracia, la educación y la justicia tienen que seguir. En esto nosotros estamos muy atrasados. Ojalá la tecnología sirva para algo en esto. Pero la ideología también debería servir, y estamos atrapados dentro de una cosa neoliberal medio conservadora — hasta la gente progresista anda medio neoliberal para mi gusto — la izquierda ortodoxa no dice "cosa con cosa", y la derecha es algo medio siniestro. O sea que en materia ideológica no andamos bien.

No hay paradigmas; el socialismo real no funciona para lo que uno quisiera; posiblemente yo, Frenkel o Fajnzylber, si estuviéramos allá estaríamos en la cárcel. Pero somos so-



cialistas y no sabemos que decir. Anda mal la cosa, sí, anda mal. Para los progresistas anda muy complicada, muy sufrida.

Por otra parte, no se puede hacer un proyecto de largo plazo, aunque si se debe tener una perspectiva de largo plazo. Entonces es una marcha a dos "piernas". Una, el corto plazo, la estabilización, la coyuntura, que hay que pelearla día a día. La otra, (y uno se divide la cabeza) tiene que mirar a largo plazo. Y para el largo plazo tenemos que reunirnos, que discutir. Y, en tercer lugar la cooperación. Que no resulta? Pero lo poco que resulta es mejor que nada porque no podemos esperar que el nuevo orden económico internacional, que no será justo de ninguna manera, venga a salvarnos.

Esto es lo que yo quería introducir. He venido por el cariño que tengo por este país, que hace mucho que no frecuentaba. Espero hacerlo de aquí en adelante y les agradezco mucho la oportunidad.

PUBLICAÇÕES DO IEI EM 1986  
TEXTOS PARA DISCUSSÃO

	Nº de páginas
01. SOUZA, Isabel R.O. Gómez de. <u>Pressupostos ideológicos da estratégia participativa de administração pública.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 85)	22
02. HAGUENAUER, Lia. <u>O complexo químico brasileiro. Organização e dinâmica interna.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 86)	114
03. VIANNA, Maria Lucia Teixeira Werneck. <u>Nacionalismo versus questão nacional: o exemplo da política nuclear no Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 87)	88
04. FIORI, José Luís. <u>A crise do Estado desenvolvimentista no Brasil - uma hipótese preliminar.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 88)	113
05. TIGRE, Paulo Bastos. <u>Perspectivas da indústria brasileira de computadores na 2a. metade da década de 80.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 89)	55
06. ERBER, Fábio Stefano. <u>Padrões de desenvolvimento e difusão de tecnologia.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 90)	73
07. MEDEIROS, Carlos Aguiar de. <u>A "superación" da teoria do subdesenvolvimento da CEPAL. Os caminhos da crítica.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 91)	38
08. ZONINSEIN, Jonas. <u>Conception and theoretical ambiguities of social democracy in the twentieth century: Hilferding's finance capital.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 92)	42
09. BATISTA, Jorge Chami. <u>Brazil's Second National Development Plan and its Growth-Cum-Debt Strategy.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986. (Discussão 93)	94
10. TAVARES, Maria Conceição. <u>Problemas de industrialização avançada em capitalismo tardios y periféricos.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986 (Discussão 94)	66
11. PENA, Maria Valéria Junho. <u>Anotações sobre a pobreza feminina na constituição de um mercado de trabalho informal do Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1986 (Discussão 95)	26